

el Periódico Sábado, 17 de julio de 1993

ESTHER TUSQUETS

SI

Cuando un hombre pierde sus papeles, lo pierde casi todo. Eso me ocurrió anteayer, en la presentación de mi *Novísima Oda a Barcelona*, en el Pati Llimona de la ciudad. Yo tenía un papel, un papelito, un apunte de lo que iba a decir. Pero lo perdí, literalmente lo perdí: no sé dónde pudo meterse. En fin, que abrió la sesión el alcalde, habló luego la novelista y directora de Editorial Lumen, mi quedísima Esther Tusquets, habló seguido, y largo y tendido el eximio Juan Ramón Masoliver, pasó la palabra al pintor Guinovart, y finalmente me cedieron el micrófono a mí.

Sin el papel, olvidé lo que más me importaba y que mejor había preparado, que era decir que Esther Tusquets se ha desvivido por la edición de esta obra; decir que casi paralizó la editorial por culpa de esa joya que ha editado, en la que puso más fe y más amor que yo mismo, y que ayudada por Carmen, Edgar y Rosa, hicieron el trabajo de una brigada. Esther escogió el papel, los colores, los tipos de imprenta, la disposición de los textos, y lo ha hecho todo arriesgando muchos millones y, lo más importante, sin pedir ni recibir apoyo institucional alguno y gastando su tiempo más precioso, que podía haber dedicado a escribir su propia obra.

Esther, perdona mi extravío. Sin el papelín se me fue el santo al cielo. Pero quiero que los más de 350.000 o 400.000 lectores de el Periódico sepan que te quiero más que nunca. Que si tú lo decides, siempre serás mi editora, y que yo me considero honrado, tan honrado como cuando te oigo decir: "José Agustín es mi poeta".